

Criterio simplista

Cuando Einstein explicó en la Sorbona, ante numeroso público, su teoría de la relatividad, la mayoría de ese público ^{no entendió una palabra} quedó tan enterado ^{de aquello} como los ~~bancos de la Sorbona~~. Muchos años después, sin embargo, todo quedó explicado, por el mismo Einstein, con la siguiente frase: "Algo se mueve". Eso era y es todo.

Pero si usted, lector, dijera a ~~alguien~~ que la tal teoría podría resumirse en esa sencilla frase, ese alguien le miraría como si usted estuviera disfrazado de cebra vertical y viniera apareciendo por el ancho portón de la calle Olivos. Le diría:

--Ese es un criterio simplista.

Porque en este mundo ^{humano} de hoy, lector, no se puede ser simple y tener un criterio de tal. Guárdese usted de serlo; en poco tiempo perdería el crédito moral, intelectual y ~~económico~~ ^{que puede usted poseer}. Este mundo exige ser enredado, ^{Centro de Estudios de Literatura Chilena} confuso, complejo, difícil, abstruso, revuelto, oscuro y difuso.

Sucesión Manuel Rojas ©

No se le ocurra a usted, por ejemplo, expresar su admiración por el hecho de que, después de tener entre sus manos, durante bastante tiempo, los micros y los autobuses de Santiago, la institución requisadora no hiciera absolutamente nada por mejorar la movilización. Podría haber hecho esto, podría haber hecho esto, diría usted. Pero no lo diga. Le mirarán entre ojos y dirán que tiene usted un criterio simplista.

Cúidese usted de quejarse de que el gobierno, a pesar del clamor unánime, no haga nada por abaratar el costo de la vida. Tendrá usted un criterio simplista.

No diga usted ni chus ni mus a propósito de los especuladores. Usted, para su fuero interno, pensará, seguramente, como muchos otros simples, que un ~~homen~~ escarmiento -- colgar de los pies o de la cabeza, por ejemplo, a algunos de esos bichos -- sería un buen modo de ^{reaccionar contra ellos,} ~~supurar~~, pero guárdese de expresar su pensamiento. Tendrá usted un criterio simplista.

Y así, no sólo en asuntos nacionales sino que también en asuntos internacionales y aun universales. La simplicidad, la feliz simplicidad, ha muerto, y los hombres simples harían muy bien en morirse también. Muriéndose, por lo menos escaparán a la explosión que se producirá un día en este mundo humano confuso, enredado, complejo, difícil, abstruso, revuelto, oscuro y difuso.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©